

Tierra y Libertad

Numero suelto: 5 céntimos

Redacción y administración: calle Cadena, 39, 2.º, 1.º

Paquetes de 30 ejemplares . . . 1'00 par
 Suscripción España un trimestre . . . 1'00 i. i.
 Extranjero . . . 1'50 . . .

La barbarie guerrera ante el criterio anarquista

Un general de los que están al frente de las tropas que en Marruecos combaten por la defensa de los intereses patrios de los usurpadores, trata de justificar el salvajismo encarnizado con que se lleva a cabo la obra de civilización.

"No somos nosotros, dice, en nuestra dura labor los que merecemos la descalificación de nuestros compatriotas." La oficialidad no puede sancionar las crueldades perpetradas en la guerra, pero las escaramuzas de la pelea y los vivos incidentes de la refriega fratricida disculpan el ardor con que se lanzan a la destrucción los propios hijos del suelo africano.

Porque no bastan los hijos del pueblo español, los productores y los patrias, para satisfacer el tributo de sangre que la Patria reclama. La rapacidad capitalista, el ansia de conquista, necesita también reclutar sus fuerzas entre los indígenas que "procedentes de las antiguas mehilas del Imperio y de los numerosos pretendientes que han guerreado contra los sultanes" conservan disposiciones particulares de crueldad y se adaptan perfectamente al espíritu heroico que debe presidir las hazañas de Marte.

Se supone que la civilización ha amortiguado el genio de la guerra y que el sentimiento patrio está en completa decadencia; de tal modo, que si todavía hay sumisos al sacrificio de su vida en holocausto a los altos designios de un poder homicida, son fuerzas amorfas, sin el entusiasmo de aquellos brutos que en tiempos históricos se lanzaban al combate con la fe imbecil de una misión divina por la cual satisfacían el deseo de rapiña, el egoísmo abyecto del rico botín que disputaban a los escombros y a la muerte.

En nuestros días, el soldado, por ignorante que sea, por embrutecido que se halle, está bajo la influencia del libre examen y su sensibilidad no puede sustraerse en absoluto al espíritu humanitario que informa la lucha por la transformación social y hace imposible todo derramamiento de sangre premeditado y con alevosía. Mas es lo cierto que el anacronismo existe en la alta gerarquía militar y si el refinamiento destructor es consecuencia del progreso mecánico al servicio del armamento guerrero, la astucia se manifiesta con los mismos caracteres de explotación y engaño victimarios que antaño.

Así, pues, para mover a buen recaudo esas masas en las que puede apuntar una rudimentaria conciencia de clase, para borrar del recuerdo de los soldados el sentimiento de independencia, la añoranza del trabajo útil, los

cuidados sentimentales de la familia abandonada y acaso los brazos amorosos de la elegida, hace falta un motivo que arrastre, una sugestión perenne y una anestesia de la voluntad. Por eso los altos representantes de la civilización necesitan de la idoneidad fiera de las tropas indígenas, para disciplinarlas e instruir las y para que ayuden así a que el conjunto resulte brillante y quede capacitado para entrar en nutrido fuego.

Esto decimos los libertarios, aunque no esté conforme con el criterio gubernamental que arrebatado por un sentimentalismo destructor, afirma que las madres españolas deben agradecer a las tropas indígenas que, por su instinto salvaje, constituyen una vanguardia que ahorra algunas vidas españolas y permite que algunos brazos vuelvan a sus queridos lares para continuar siendo carne productora de explotación después de haber adquirido los laureles inmarcesibles de la guerra.

¿Y a las madres españolas qué se les ocurre decir? Muy poca cosa, pues que educadas en la superstición y en la obediencia encontrarán lógico que sus hijos mueran por la misma causa. Ellas con su inconsciencia, su misonismo y su indiferencia han armado el brazo de sus vástagos, complaciéndose en verles en sus juegos infantiles remedar el entronizamiento de la fuerza militar. Han fomentado la esclavitud y no pueden lamentarla. Réstales llorar como mujeres débiles y pasivas lo que no han sabido evitar como madres conscientes y libres. Mas nada importa; mientras haya procremáticos que fecundicen con la misma ignorancia que sostiene todo el dolor social, la patria tendrá sus defensores y la sociedad seguirá embrutecida en sus atavismos.

Solamente las madres libertarias, las que saben apreciar la riqueza de sus entrañas y no se prestan a ser dóciles instrumentos de la tiranía pueden sentir los horrores de la guerra, sufriendo la pérdida de sangre de españoles y de árabes. Su determinismo social no distingue de pueblos ni de razas; saben que en todo el mundo no hay más que dos razas: la de los explotadores y explotados, la de los astutos y la de los resignados. La aristocracia de la inteligencia es la *rara avis*, mas así y todo constituye una fuerza poderosa, propulsora de toda humana generosidad fomentadora de la educación integral. Por este último medio puede llegarse al esplendor de la justicia, creando fuertes individualidades que lleven la firmeza de su carácter a la consecución del ideal, a la destrucción del absurdo privilegio.

El problema de Marruecos y el "espiritualismo" de Unamuno

Escritores de la categoría de los ilustres han sido invitados por *Nuestro Mundo* para dar su opinión sobre el trascendental problema de Marruecos.

Y varios literatos, maestros todos en el arte de escribir, algunos políticos de altura y periodistas afamados, han respondido con la *secundidad* de su pluma al deseo del periódico más cortesano de Madrid.

Algunas de estas opiniones, como las de Meabe, Martínez Sierra y Ramiro de Maeztu, no están mal: son claras, precisas, lógicas. Otras, como la de Unamuno, son laberínticas, excesivamente *espiritualistas*, como él dice.

Aferrado a su espiritualismo nacional, afirma el señor Unamuno que el pueblo español no conoce las ventajas o desventajas de irse a meter a África, debido a la escasísima, casi nula conciencia nacional colectiva. Y pensar en lo que ciertas gentes llaman regeneración nacional, metiéndose para ello en la concha de su territorio, es no pensar en la formación de una personalidad "más necesaria que las necesidades internas del país, más importante que la vida fisiológica de los ciudadanos y más conveniente que el bienestar económico del pueblo".

Y el genio de las aulas salmantinas, único *sabedor* de las ventajas o des-

ventajas del problema africano, proclama sobre todo una personalidad espiritual para su patria.

Si, es lástima que todos no podamos comprender esa patria espiritual que invoca el hombre más *extraordinario* de España; ese hombre que ha leído todos los libros del saber humano, que domina todas las ciencias conocidas, que habla distintos idiomas, que es, en fin, una enciclopedia personificada. "Porque un pueblo que no tiene conciencia de sí, es incapaz de renunciar a un mayor bienestar a cambio de la pérdida o la mengua de su personalidad". Y el pueblo español, para conquistar una personalidad, no nacional, sino internacional, ha de salir por fuerza de la concha de su territorio e ir a Marruecos a sacrificarse entre los infernales barrancos y abrasadores pefiscales rifeños a toda una generación de jóvenes españoles.

¡En verdad que no es muy mala manera ésta de adquirir "conciencia nacional"!

Acuerda la *codicia* internacional, alegando razones de civilización, la conquista de una parte del mundo, y por mandato imperativo de la conveniencia internacional de los hombres extraordinarios, como Unamuno y compañía, son embargados los trabajadores del campo, de las fábricas y de los talleres para ir a *civilizar* a otros hombres que no quieren ser civilizados. Y estos trabajadores, obligados a dejar las herramientas del trabajo, para tomar en cambio los instrumentos de la guerra, tienen que ir allí, donde los manden los *comprometidos* en los tratados secretos, a sacrificar su vida, a exponer su pecho a la acción

del plomo fratricida e imponer una civilización especial, al mismo tiempo que se toman algunos miriámetros cuadrados de terrenos con ricos yacimientos mineros, que explotarán más tarde opulentas compañías europeas.

Realizar esta obra sin protesta y con la resignación de los corderos, es lo que llama un sabio "conciencia nacional colectiva".

¿Pero no hay unas Hurdes en España más fanáticas, más incivilizadas, más bárbaras mil veces que las kábilas? ¿Acaso no tiene el señor Unamuno pueblos en su distrito universitario más necesitados de civilización que los más incultos aduare rifeños?... Si, es verdad que no hay que meterse en la concha del territorio, pues antes que civilizar a los cafres de ciertas poblaciones españolas, conviene *ilustrar* a los kabileños de Marruecos.

Pero diga don Miguel lo que quiera, llámenos ignorantes hasta que se le caiga la lengua; nosotros comprendemos que ni los millones derrochados, cosa que menos nos importa, ni las vidas sacrificadas, que es lo más sensible, conseguirán hacer, por medio de su acción en Marruecos, esa patria espiritual con que sueña. Porque de largo tiempo lo sabemos. Nunca España, ni en sus conquistas ni en sus descubrimientos fué inspirada por ese espiritualismo que se invoca.

Guiada en todo por el más tosc materialismo, "materialismo histórico", efectivamente, entregó a la influencia de torpes aventureros y religiosos fanáticos e intolerantes todas las tierras descubiertas y los países conquistados. ¿Y para qué? Para esquilmar a aquellos países con impuestos y rapacerías, como hicieron *nuestros* burócratas en las Antillas y *nuestros* frailes en el archipiélago filipino.

Fuera de esto ¿de qué otra cosa puede vanagloriarse España con haber descubierto veinte pueblos americanos? Sólo de haberlos enseñado un idioma medio español en algunos sitios y por demás incomprensible y arbitrario en otros.

Es por esto que los hijos del pueblo, los españoles que no tenemos otro patrimonio que el trabajo, un trabajo inseguro y mal remunerado, no aceptamos, no podemos aceptar, bajo ningún concepto, esas teorías patrióticas de última hora. Conocemos, aunque no hayamos estado nunca en Salamanca, hasta donde puede llegar la política colonizadora de España, y la parte que de esta política (como de todas), puede corresponder a los trabajadores que vayan a derramar su sangre a la campaña.

Y conste que sin ser patriotas, sin alardear de civilizados, quisiéramos para esa desventurada África, igual que para nosotros, lo mismo que para todo el mundo, una patria espiritual verdadera, única, y una civilización perfecta, capaz de hermanar a los hombres sin distinción de razas y hacer de los cafres, de los Hurdes, lo mismo que de los kabileños del Rif, seres educados y competentes para la noble lucha por la vida.

MANUEL G. ALCORLO

Primer Congreso Sindicalista Internacional

A las organizaciones obreras sindicalistas españolas

Compañeros:

El Primer Congreso Sindicalista Internacional se celebrará en Londres, en Holborn Hall, del 27 de septiembre al 2 de octubre próximos.

Siendo el primer Congreso de este género, conviene realizar su importancia para establecer positivamente la *Solidaridad obrera internacional*.

Por la presente os invitamos a participar en esta consulta obrera mundial, y esperamos que enviaréis vuestros delegados.

Hasta el presente se ha recibido en este secretariado la promesa de siete naciones diferentes y gran número de adhesiones de las Uniones inglesas, y para que este Congreso se afirme como la verdadera expresión de nuestro *Gran Movimiento Internacional*, deseamos obtener vuestro inestimable concurso.

Con gusto recibiremos toda proposición que juzguéis deber comunicarnos para su inserción en la *Orden del día del Congreso*.

El precio de admisión por delegado se ha fijado en diez shillings (12'50 francos).

Agradeceremos enviéis el importe de las adhesiones, los nombres de vuestros delegados y vuestras propo-

siciones antes del 15 de agosto próximo.

En breve se os enviará la orden del día definitivo del Congreso.

Recibid, queridos compañeros, nuestro saludo sindicalista e internacional Londres 23 julio 1913.—El secretario general,

GUY BOWMAN

MODELO DE ADHESIÓN

El infrascrito, secretario del (sindicato, federación local o confederación sindical) de.... tiene el encargo de notificar a ese Secretariado la adhesión de dicho (sindicato, etc.) al *Primer Congreso Sindicalista Internacional*, que se celebrará en Londres, en Holborn Hall, del 27 septiembre al 2 octubre próximos.

Adjunta la cantidad de...., importe del precio de admisión de.... delegados.

Firma del secretario

Fecha

Dirección:

A Guy Bowman

4, Mande Terrace, Walthamstow

London E

LOS ANALES DEL PROGRESO

Los orígenes de la vida y la tuberculosis

Esta es una proposición encaminada a mostrar los enormes progresos de la ciencia en su incesante investigación de la verdad y del absoluto que es su fin, siempre fugitivo y siempre incansablemente perseguido.

En principio era necesaria una definición precisa de la biología y diferenciarla de una ciencia completamente nueva nacida en Méjico: la Plasmogenia experimental, que tiene por objeto el origen del protoplasma, o sea el estudio de la trama de las substancias vivientes.

Derivada de las ciencias naturales, la Plasmogenia se confunde en parte con la biología y la biogenia y también podría designarse con el nombre de biología nueva o universal, pero difiere de la biología fundada por Lamarck y Tréviranus, la cual se reduce a la asociación de la zoología y de la botánica sin formar un sistema armónico con la mineralogía y el resto del universo, como lo hace al contrario la Plasmogenia, que abraza en sus investigaciones casi todo el conjunto científico.

Los métodos plasmogénicos nos han permitido, en colaboración con el doctor Serph y los hermanos Mary, reproducir sintéticamente el terrible bacilo tuberculoso de Koch y más tarde el microbio canceroso, cultivables idénticamente como los verdaderos, y tan semejantes morfológicamente, que a un experto del instituto Pasteur le ha sido imposible diferenciarlos.

Este prodigio se obtiene simplemente, ya depositando gotas de tuberculina en el glicero fosfato de sosa o bien haciendo reaccionar la bilis sobre la clara de huevo y centrifugando el todo.

Los microbios así obtenidos *viven* y *se reproducen* perfectamente, demostrando el origen mineral, material y espontáneo de la vida.

Desde ahora, puesto que basta al plasmogenista hacer reaccionar dos o más substancias para producir "la vida" nos parece que ésta nos rodea por completo y no pide más que a manifestarse desde que una ocasión favorable se presenta. Que ésta sea buscada como en la generación voluntaria practicada por el plasmogenista en el laboratorio o fortuita y abandonada al azar del encuentro de los átomos en el éter, lo cierto es que no es posible continuar negándola.

Para el plasmogenista, el microbio es el efecto y no la causa determinante, pero entiéndase bien que no pretendemos que la inyección de bacilos o pseudo-bacilos no pueda determinar la enfermedad, la tuberculosis o cáncer por ejemplo. En efecto, aquéllos pueden ser impregnados de toxinas, y como tales ser una causa determinante.

Sentada esta premisa, era preciso buscar en otra parte el origen general de la tuberculosis y esta es la labor emprendida en colaboración con el Dr. Serph y los hermanos Mary.

Nuestro primer cuidado ha sido analizar las espectoraciones tuberculosas, en las que descubrimos cualitativamente, varias substancias químicas definidas.

Este trabajo, aun no terminado, es de una gran importancia y nos ha permitido realizar parcialmente la síntesis de los esputos tuberculosos a partir del huevo de gallina.

La presencia constante de la bilis y la enorme cantidad de materias minerales espectoradas por los enfermos, las conducen a considerar la tuberculosis como de origen hepático, como consecuencia del mal funcionamiento de la circulación general con intoxicación.

He aquí una nueva victoria del materialismo, una nueva vía de la terapéutica. A la biología sintética, a la Plasmogenia, se deberá la supresión de la tuberculosis, el cáncer y la sífilis.

PHILIPPE MALVEZIN

Trad. M. C. I.

Crónica republicana

LA ESTÉTICA

Francia, país en que todas las libertades tienen su asiento, país superculta, en que se respira un ambiente saturado, de *libertad*, de *igualdad* y de *fraternidad*, inseparable tripico engañador de toda república, es acaso el sólo país en que se rinde estrecho culto a la estética.

Ella ha llegado a ser para el *delicado* espíritu francés algo a manera de obsesión; a ella se supedita todo, absolutamente todo, hasta la salud.

Un enfermo, indudablemente, verá aminorarse sus sufrimientos si cuanto le rodea se embellece. Un hospital producirá un bello efecto a la mirada del sano visitante si las camas se hallan en perfecta línea recta, guardando una simetría, si de una a otra cama, sin discrepancia alguna, existe una separación de medio metro, si todos los enfermos guardan igualmente una posición horizontal; todo esto, sin duda alguna, será estético, producirá un buen efecto en la retina del visitante, pero no pasa de ser un efectismo; para el desgraciado que quedó en la calle enfermo, sin recursos, y que no fué admitido por falta de hueco en que colocar una cama, las cosas han de producirse de bien diferente manera: él acaso crea que debiera abandonarse un algo la parte dedicada a la estética para dejar más hueco a la parte humanitaria; él acaso crea que es demasiada la separación de medio metro entre una y otra cama cuando hay enfermos necesitados del auxilio de la ciencia que pasean sus miserias por las calles por falta de hueco en los hospitales, rindiendo acaso incurable lo que pudo sanar, y todo ello por un falso sentimiento de estética.

Y sin ningún género de duda él tiene razón.

No hace muchos días que un caso de verdadera demencia estética se ha producido en uno de los hospitales parisienses.

Parece que *S. M. el presidente*, que desde su elección ha pasado los días de visiteo, hizo ostensible su deseo (!!) de visitar uno de los más importantes hospitales de París.

La noticia produjo verdadera revolución en las diferentes dependencias del establecimiento; ¡*Va a venir el presidente!* Todos, chicos y grandes estaban henchidos de gozo, pues iban a tener el honor de formar al paso de *S. M.*

Pero había algo en el establecimiento que era imposible que subsistiera el día de la visita presidencial; las camas suplementarias, ello sería denotador de mal gusto y produciría mal efecto a la vista del olímpico personaje.

¡Oh, fenómenos por la ciencia operados y que jamás llegamos a descubrir sus arcanos! ¡Oh, los grandes recursos de la medicina! El día precedente a la presidencial visita gran número de enfermos se hallaron completamente curados de los males que les aquejaban, precisamente aquellos que ocupaban las camas suplementarias.

M. PERMANER

Controversia aplazada

La controversia que el día 25 debió celebrarse en Alcoy ha sido aplazada a petición de los socialistas de dicha localidad.

Mal responden los elementos directores del partido socialista obrero a los entusiasmos de sus correligionarios de provincias haciéndose quedar en ridículo.

Creemos que si tal controversia se celebra quedará reducida a pequeñas proporciones, con lo que los socialistas alcoyanos se convencerán de que todos los ofrecimientos de sus jefes son conversación de Puerta de Tierra.

Hubiéranles invitado a un banquete o a una gira campestre y ya sabrían lo que es puntualidad.